

Lucha antiimperialista y unidad latinoamericana: La experiencia revolucionaria castro-guevarista

León E. Bieber

Instituto de Estudios Latino-Americanos — Berlín

Entre 1880 y 1930 rebrotó con vigor el ideal de unidad latinoamericana proclamado por Simón Bolívar. Básicamente dos acontecimientos explican este resurgimiento. Durante aquel medio siglo la América Latina se integró aceleradamente al mercado mundial en calidad de proveedora de materias primas. A su vez, los Estados Unidos iniciaron su masiva expansión imperialista en regiones del Caribe, en Centro América y a lo largo de la costa del Pacífico suramericano. El objetivo unitarista surgió como réplica a estos procesos. Desde un comienzo él fue concebido como medio para superar los síntomas, cada vez más palmarios, de subdesarrollo que engendraban las modalidades de integración del subcontinente a la economía mundial, y fue concebido, al mismo tiempo, como instrumento para combatir exitosamente la pujante influencia económica, política y cultural de los Estados Unidos.

El ideario conoció diferentes planteamientos. En su prédica por la unificación latinoamericana el argentino Manuel Ugarte recusó expresamente los medios revolucionarios y homologó manifiestamente la vía capitalista de desarrollo. (1) Proposiciones de tinte más radical, aunque no socialistas, se encuentran en escritos del cubano José Martí (2) y en el

(1) — Cf. Ugarte, Manuel. *La Patria Grande*, Madrid 1924, pp. 55-57. La primera obra de Ugarte en torno a la unidad de América Latina data de 1911. Fue publicada en Valencia (España) bajo el título *El Porvenir de América Latina*.

(2) — Al respecto pueden consultarse los siguientes 4 artículos de Martí, José. *Cuba. Política y Revolución, Obras Completas*, vol. 2, La Habana 1963; "El Congreso de Washington y Nuestra América", en: Martí, José. *Nuestra América, Obras Completas*, vol. 6, La Habana 1963 así como "A los Estados Unidos", en: Martí, Sala (ed.), *Anuario Martiano*, 3, La Habana 1971. Véase también Rodríguez, Pedro Pablo. "La Idea de Liberación Nacional en José Martí". *Pensamiento Crítico*, 49-50, La Habana, 1971.

programa de fundación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, formulado en 1924 por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre. (3)

Hasta pasada la primera mitad del presente siglo el secular anhelo no llegó a rebasar el marco de la protesta literaria y la consigna política. (4) Fue recién en 1960, con la puesta en marcha de proyectos de integración económica regional sugeridos por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que aquel ideal adquirió dimensión práctica. A diferencia de los planteamientos postulados entre 1880 y 1930 la CEPAL no propone la unificación política sino la integración económica de América Latina. (5) En este contexto ella retomó los planteamientos reformistas formulados por Ugarte y recogidos, a fines de la década del 20, por Haya de la Torre. (6) En efecto, los proyectos de integración inspirados en el pensamiento de la CEPAL no cuestionan la vigencia del sistema de producción capitalista, como tampoco la presencia de intereses económicos foráneos en la región. Consecuentemente ellos carecen de una orientación revolucionaria antiimperialista.

Sobre la CEPAL y sobre los diversos proyectos de integración económica regional que surgieron a partir de 1960 existe hoy una literatura ya prácticamente imposible de cuantificar. Sorprende constatar que respecto a otro intento de unificación latinoamericana, el cual durante casi una década corrió paralelo a aquellos proyectos, no cabe igual afirmación. La *concepción castro-guevarista* de gestar la unidad de los países de América

(3) — Cf. Bieber, Léon E. *En torno al origen histórico e ideológico del ideario nacionalista populista latinoamericano. Gestación, elaboración y vigencia de la concepción aprista de Haya de la Torre*, Berlín 1982, p. 27.

(4) — Las vicisitudes por unificar a los países latinoamericanos desde la emancipación de España hasta mediados del siglo 20 han sido resumidas por Ramos, J. A., en los siguientes acertados términos: “La unidad latinoamericana que había pasado de las armas a la diplomacia, ingresaba ahora (a inicios del siglo 20, L.B.) a la literatura simbólica y resucitaba nostálgicamente en algunos pensadores como proeza de una proeza insensata”, Ramos, Jorge Abelardo, *Historia de la Nación Latinoamericana*, Buenos Aires 1968, p. 368).

(5) — Este particular ha sido enfatizado claramente por el teórico más distinguido de la CEPAL: “There are some who dream that political unity may one day be achieved in Latin America. Since the time of Simón Bolívar this idea has been intermittently resuscitated. Whatever its merits and the possibilities of putting it into effect, there is no reason for it to be confused with the concept of a common market... in Latin America, the common market would serve no political ends. But if at some future date it were brought into full operation, such close Latin American co-operation in the economic field might undoubtedly constitute — should the governments so decide — a firm foundation on which to build up political unity. Even so, what is the point of starting now to discuss an issue that in any case will be the business of future generations? The effective operation of a Latin American common market is perfectly conceivable irrespective of any idea of political unification.” Prebisch, Raúl. *Latin America's Great Task*, Washington, D.C. 1970, p. 168.

(6) Sobre la evolución del pensamiento de Haya de la Torre desde su época de líder estudiantil hasta los inicios de la década del 30 véase Bieber L. E., *op. cit.*

Latina prácticamente no ha sido objetivo de reflexión en las ciencias sociales. Este hecho no solamente sorprende porque la importante literatura producida tanto sobre la revolución cubana como sobre los movimientos guerrilleros de los años 60 no se ha detenido a analizar este singular aspecto. Sobre todo él llama la atención porque esta concepción es la única que existe hasta el presente en la cual la cuestión de la unificación de América Latina fue planteada, a nivel teórico y práctico, *desde una perspectiva revolucionaria antiimperialista radical con una orientación declaradamente socialista*.

El presente artículo (7) se centra en el análisis de la vinculación entre lucha antiimperialista y unidad latinoamericana presente en la concepción revolucionaria castro-guevarista. Tomando como referencia central esta temática se indagará en el origen, el contenido, la aplicación práctica y el fracaso de esta concepción. El aporte abarca entonces un período que se abre con la victoria revolucionaria del Movimiento 26 de Julio en Cuba en enero de 1959 y que concluye con el colapso del frente guerrillero de Nancahuazú en Bolivia en octubre de 1967 y la subsiguiente reorientación política del gobierno cubano.

A casi dos décadas de la muerte de Ernesto Guevara el análisis que se ofrece a continuación busca recapitular desapasionadamente tanto la génesis como las razones del fracaso de uno de los experimentos más significativos que conoció la América Latina por lograr su emancipación de formas de dominio neocolonial y encontrar el camino para vencer el subdesarrollo.

1. — *La revolución cubana y el surgimiento de la concepción castro-guevarista*

Poco más de un año antes de que el diseño de integración económica de los países latinoamericanos como lo concebía la CEPAL empezó a adquirir formas concretas mediante la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y del Mercado Común Centroamericano, se desmoronó en Cuba la dictadura establecida por Fulgencio Batista en 1952. El 16 de febrero de 1959, casi 8 semanas después del derrocamiento de Batista, Fidel Castro asumió el cargo de primer ministro cubano.

Junto a su hermano Raúl y al argentino Ernesto Guevara, Fidel Castro

(7) — Con ligeras modificaciones este artículo reúne dos partes correspondientes a la tesis doctoral presentada por el autor en 1978. Cf. Bieber, León E., *Der Konsolidierungsprozess lateinamerikanischer Nationalstaaten und die Bemühungen um die Herstellung der Einheit Latein-amerikas seit 1880. Eine Studie über die Schwierigkeiten zur Herstellung einer übernational-staatlichen Einheit vor dem Hintergrund der wirtschaftspolitisch bedingten Konsolidierung der einzelnen Nationalstaaten*, Berlin, (Freie Universität), 1978, pp. 157-176, 179-192. La traducción del artículo y de las citas en alemán e inglés son de L.B.

fue uno de los líderes más importantes del Movimiento 26 de Julio. Con el apoyo de campesinos sin tierra, de jóvenes intelectuales así como de desempleados de Santiago de Cuba y algunas pequeñas ciudades de la región oriental de la isla este movimiento inició, a comienzos de 1957, una lucha armada en forma de una guerra de guerrillas contra el régimen de Batista. En el transcurso de los dos años siguientes la lucha guerrillera se circunscribió a unos cuantos enfrentamientos armados de escasa duración entre el ejército rebelde y las tropas gubernamentales. A consecuencia de los éxitos militares obtenidos por el grupo de guerrilleros en estos combates, el Movimiento 26 de Julio empezó a adquirir una gravitación cada vez mayor en el escenario político cubano de aquel entonces. Clara manifestación de ello fue la firma del Pacto de Caracas, en Julio de 1958, entre este movimiento y algunas agrupaciones civiles. Aquel pacto, elaborado en base a un documento formulado por Castro, permitió la formación de un frente unido antidictatorial que postuló el derrocamiento de Batista como meta fundamental. En su centro de operaciones en la Sierra Maestra los insurrectos lograron captar un flujo cada vez mayor de combatientes y, sobre todo, de simpatizantes. A su vez, lograron obtener apoyo y respaldo de diversos gobiernos democrático-burgueses de América Latina y de círculos políticos de influencia en los Estados Unidos.

El fortalecimiento relativamente rápido de un grupo de combatientes inicialmente conformado por escasamente una docena de hombres corrió paralelo al proceso de desmoralización y desintegración del corrupto régimen político. Su completo colapso fue definido por pocos y cortos episodios de lucha en la parte oriental del país, parangonados de la bajísima moral de sus tropas, las deserciones en las Fuerzas Armadas y las intrigas internas por el poder. Estas circunstancias, y no una prolongada y cruenta guerra de guerrillas, explican, en última consecuencia, la liquidación de la dictadura de Batista el 1.º de enero de 1959. En aquel momento el Movimiento 26 de Julio contaba con menos de 1.000 combatientes. Esta es, quizás, la prueba más fehaciente de que no fue primordialmente la guerra de guerrillas la que definió la victoria de las fuerzas insurreccionales. (8)

(8) — Detalles sobre la lucha del Movimiento 26 de Julio contra la dictadura de Batista pueden consultarse en: Goldenberg, Boris. *Lateinamerika und die kubanische Revolution*, Köln/Berlin 1963, pp. 226-248, 417-426; Goldenberg, Boris. *Kommunismus in Lateinamerika*, Stuttgart 1971, pp. 324-337; Draper, Theodore. *Castro's Revolution. Myths and Realities*, New York 1962, pp. 5-27 y J.A. Ramos, *op. cit.*, pp. 584-589. Una versión marcadamente divergente a la de estos autores y que en la década del 60 contribuyó decisivamente a mistificar el rol de la guerra de guerrillas en el desmoronamiento del régimen de Batista se encuentra en Huberman, Leo/Paul M. Sweezy, *Kuba. Anatomie einer Revolution*, Frankfurt/M. 1968, pp. 67-92.

Sobre el apoyo que recibió el Movimiento 26 de Julio de diversos gobiernos latinoamericanos véase Ramos, J.A. *op. cit.*, pp. 586-587. Respecto al número de combatientes mencionado cf. *op. cit.*, p. 588; Goldenberg, B. *op. cit.*, p. 328; del mismo autor, *Lateinamerika und...*, pp. 238-239; Huberman, L./P.M. Sweezy, *op. cit.*, p. 82 y Draper T., *op. cit.*, pp. 13, 41.

Durante el bienio de lucha armada contra Batista así como en los dos primeros años de su gobierno, Castro se manifestó en favor de un programa reformista-progresista de nítido corte burgués. Así, por ejemplo, el Manifiesto de la Sierra Maestra, lanzado por el Movimiento 26 de Julio en junio de 1957, proclamaba la necesidad de implementar una política económica encaminada a la industrialización y a la eliminación del desempleo. El punto H del Manifiesto propugnaba una reforma agraria con la finalidad de transformar a todos los arrendatarios en propietarios de tierra, preveyendo, expresamente, el pago de indemnización en caso de expropiaciones. El documento prometía elecciones generales después del derrocamiento de Batista. (9) En una entrevista, publicada en febrero de 1958, Castro se manifestó contra estatizaciones alegando que ellas, evidentemente, no fortalecerían al Estado pero sí debilitarían al empresariado privado. A continuación agregó: "Más importante aún es tener presente que una amplia política de nacionalización impediría la realización de una rápida industrialización que es nuestro punto programático más importante. Por eso también vamos a favorecer inversiones de capital foráneo y conferirle plena seguridad." (10) En el transcurso de 1959 el primer ministro cubano aseguró reiteradamente a los empresarios nacionales que su gobierno aspiraba la colaboración con ellos. En mayo de aquel año, después de la proclamación de la reforma agraria, especificó: "Hemos explicado la cuestión (de la reforma agraria, L. B.) aún con (!, L. B.) los industriales. A ellos les dije que con la Reforma Agraria aumentaría la riqueza del país, y entonces sí que podrían aumentarse las industrias." (11)

En sus primeros manifiestos y declaraciones el Movimiento 26 de Julio y el nuevo gobierno cubano surgido de este movimiento propugnaron reformas estructurales para incentivar un proceso de modernización mediante la industrialización. Estas reformas no cuestionaban ni la propiedad privada de los medios de producción, como tampoco el apoyo de capitales norteamericanos. Esta vía de desarrollo reformista en el marco de relaciones de producción capitalista fue abandonada por el gobierno de Castro a consecuencia de una serie de medidas revolucionarias ejecutadas entre 1959 y 1960. Con ellas la dirigencia política cubana convirtió en realidad demandas nacionalistas y antiimperialistas como las formuladas ya más de medio siglo antes por José Martí o las enunciadas en el programa de la Alianza Popular Revolucionaria Americana en 1924. Lo que, sin embargo, desmintieron aquellas medidas fue la ilusión mantenida por el fun-

(9) — El Manifiesto de la Sierra Maestra está reproducido en: Castro, Fidel. *La Revolución Cubana* (ed. Adolfo Sánchez Rebolledo), México, D.F. 1972, pp. 100-104.

(10) — Citado conforme a Goldenberg, B. *op. cit.*, p. 242.

(11) — Citado conforme a Amaro, Nelson. "Las fases de la revolución cubana", *Aportes*, 13, Paris 1969, p. 87.

dador del movimiento aprista de que su implementación podía realizarse sin perder el apoyo de los empresarios nacionales y del capital norteamericano. Por su radicalidad antiimperialista y su tendencia anticapitalista, la serie de reformas realizadas en Cuba en 1959-60 destruyeron prácticamente toda base para una convergencia de intereses entre el gobierno de Castro por un lado, los intereses norteamericanos y de los grandes empresarios nacionales por el otro. Este hecho tuvo una serie de importantes repercusiones para el país, tanto a nivel de política interna como de política exterior. Y fueron estas repercusiones las que determinaron que *por primera vez* en América Latina surgiese un movimiento político que buscó vincular mediante la praxis revolucionaria aquellas dos consignas proclamadas en 1924 por Haya de la Torre: la de la lucha antiimperialista con la de la lucha por la unificación de América Latina.

Para discernir la interrelación aquí sugerida, es menester referirse al desarrollo en Cuba en los primeros años después del derrocamiento de Batista en la medida en que aquél incidió en la gestación de la concepción revolucionaria antiimperialista y la concepción de unidad latinoamericana del emergente movimiento político.

El tercer punto del programa aprista de 1924 postulaba “la nacionalización de tierras e industria”. Mientras que Haya de la Torre al elaborar el programa del Partido Aprista Peruano a inicios de la década del 30 matizó esta radical consigna para no entorpecer la colaboración de empresarios nacionales y del capital de los Estados Unidos con su partido, (12) el gobierno de Castro había estatizado hasta fines de octubre de 1960 todas las industrias importantes y realizado una profunda reforma agraria. Estas medidas — descritas pormenorizadamente por varios autores, (13) y sobre las cuales no es necesario detenerse aquí — determinaron la ruptura arriba mencionada : llevaron, además, a profundas desavenencias entre el régimen revolucionario por un lado, capas medias así como asalariados, cuya base de reproducción relativamente privilegiada se sustentaba en los principios de la economía capitalista hasta entonces vigente, por el otro. Sabido es que en el correr de los años 1960-1961 la mayor parte de estos grupos sociales, así como el gran empresariado, abandonaron la isla del Caribe en dirección a los Estados Unidos. Desde mediados de 1960 las estatizaciones empezaron a afectar importantes intereses norteamericanos.

(12) — Cf. Haya de la Torre, Víctor Raúl. *El Plan de Acción*, Lima 1961, pp. 29-47, 52-54.

(13) — Cf. Goldenberg, B. *op. cit.*, pp. 279-283, 318-344; Draper, T. *op. cit.*, pp. 79-81; Furtado, Celso. *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*, Santiago de Chile, 1970, pp. 282-286; Hubermann, L./P.M. Sweezy, *op. cit.*, pp. 130-172, 202-204.

(14) Ello llevó a un enfrentamiento entre La Habana y Washington que devino en la ruptura de relaciones económicas y diplomáticas a comienzos de 1961, y culminó en la fracasada invasión de la Bahía de los Cochinos en abril de aquel mismo año. (15)

La materialización de la consigna apриста de revertir al patrimonio nacional las industrias y la tierra se realizó en Cuba a un precio que el APRA, y en su secuela todos los movimientos populistas y reformistas de América Latina, no están dispuestos a pagar: la ruptura con los intereses del capital privado nacional y foráneo. A diferencia de aquellas corrientes políticas, los dirigentes revolucionarios cubanos se mostraron decididos a implementar profundas reformas de carácter económico y social sin contemplar los intereses del capital privado.

La política de estatizaciones alteró fundamentalmente la constelación de las relaciones internacionales de Cuba. En este contexto, la ruptura de todo tipo de relaciones con los Estados Unidos y el consiguiente acercamiento a los países de la Europa Oriental, en particular a la Unión Soviética, constituyó el cambio más trascendental. Ya en febrero de 1960 Cuba y la Unión Soviética firmaron un acuerdo comercial. Las relaciones económicas con este país ganaron absoluta preeminencia después de que a mediados de 1960 los Estados Unidos cancelaron la importación de la restante cuota anual de azúcar cubano como represalia a la requisición de las refinerías petroleras norteamericanas establecidas en la isla, y después de que en octubre de aquel mismo año Washington impuso un embargo total a las exportaciones destinadas al país del Caribe en respuesta a las estatizaciones de propiedades estadounidenses. Esto sucedió en momentos en que la Unión Soviética se esforzaba “por lograr un arreglo con los Estados Unidos en el ‘espíritu de Camp David’ y por no provocar a Washington mediante la puesta en marcha de rebeliones armadas — ...” (16) El inusitado acercamiento cubano-soviético se producía, además, en una fase en la cual la Unión Soviética comenzó a activar paulatinamente sus relaciones comerciales con países latinoamericanos, independientemente del

(14) — Respecto al volumen de los intereses de los Estados Unidos en Cuba hasta 1960 véase *op. cit.*, pp. 24-36. A diferencia de estos autores otros relativizan la influencia de los intereses económicos norteamericanos en Cuba a comienzo de los años 60. Así, por ejemplo, Goldenberg, B. *op. cit.*, pp. 183-184, 205-208.

(15) — Al desarrollo de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos desde que Castro tomó el poder hasta la fracasada invasión en la Bahía de los Cochinos hacen referencia *op. cit.*, pp. 281-282, 286-289, 394-354 y Blasler, Cole. “The elimination of United States influence”, en: Mesa-Lago, Carmelo (ed.), *Revolutionary Change in Cuba*, Pittsburg 1971, pp. 49 s.

(16) — Bischof, Henrik, “Einige Aspekte der sowjetischen Lateinamerika-Politik”, en: Lindenberg, Klaus (ed.), *Politik in Lateinamerika*, Hannover 1971, p. 177.

régimen político imperante en ellos. (17) La crisis de los cohetes en la segunda mitad de 1962 demostró, con toda nitidez, que la Unión Soviética no estaba dispuesta a prestar su apoyo al régimen de Castro a niveles que indefectiblemente iban a repercutir en un notorio empeoramiento de sus relaciones con los Estados Unidos, o que podrían dificultar las posibilidades de mejorar los vínculos con otros países de América Latina.

A pesar de su carácter cauteloso, la ayuda de la Unión Soviética y la de otros países de Europa Oriental salvó al gobierno revolucionario cubano del colapso económico y, por ende, de su desmoronamiento político. En la coyuntura de aquel entonces una asistencia y colaboración de la magnitud ofrecida por los países socialistas no podía provenir de ningún otro lado. En ningún caso aquel apoyo hubiese podido ser ofrecido por las restantes fuerzas internacionales que se solidarizaron con la revolución cubana en su fase inicial. Estas fuerzas se circunscribían a una serie de partidos políticos y gobiernos latinoamericanos de orientación nacionalista y reformista, como ser los gobiernos de López Mateos en México, de J. Quadros y J. Goulart en el Brasil, de Paz Estenssoro en Bolivia. (18) La mayor parte de estos gobiernos, así como los partidos de orientación aprista del Perú, de Costa Rica y de Venezuela, terminaron por distanciarse del proceso revolucionario cubano en la misma medida en que este liquidaba las relaciones de producción capitalista y el gobierno de Castro estrechaba sus relaciones con la Unión Soviética.

A mediados de 1960 se reunió en Costa Rica una conferencia de ministros de relaciones exteriores de la Organización de Estados Americanos (OEA). En esta conferencia los gobiernos latinoamericanos se negaron a apoyar las veladas exhortaciones de los Estados Unidos para promover una intervención conjunta en Cuba. Recién en una conferencia de la OEA realizada un año y medio más tarde, vale decir después de que Castro proclamó públicamente su adhesión al marxismo-leninismo, la abrumadora mayoría de ellos votó por la expulsión de Cuba de la institución interamericana. (19) Si en aquella oportunidad varios países latinoamericanos vaci-

(17) — “Se remontam a 1962 los orígenes de la nueva política latinoamericana de la Unión Soviética, que actualmente consiste en entablar negociaciones con los gobiernos de estos países — ya sean progresistas o reaccionarios —, establecer relaciones comerciales con ellos o, en su caso, ampliarlas y eventualmente ofrecerles ayuda técnica y económica.” Lamberg, Robert F. “La formación de la línea castrista desde la Conferencia Tricontinental”, *Foro Internacional*, 8, (3), México, D.F. 1968, p. 287.

“... Moscow's objectives in the Western Hemisphere were of a limited cold war nature — to undermine and minimize U.S. influence by establishing ties with independent regimes led by the national bourgeoisie”, Gonzáles, Edward, “Relationship with the Soviet Union”, en: Mesa-Lago, (ed.), *op. cit.*, p. 83.

(18) — Sobre el particular trae minuciosos detalles Goldenberg, B., *op. cit.*, pp. 442-450.

(19) — Cf. *op. cit.*, pp. 450-451, 456-458.

laron en dar su consentimiento y, finalmente, sólo cedieron debido a la fuerte presión ejercida por Washington, ello se explica, en buena medida, por el temor a disturbios en sus propios países de parte de sectores políticamente radicalizados de clase media que simpatizaron con la revolución cubana desde sus inicios. En contraste con los partidos y gobiernos nacionalistas reformistas del subcontinente estos sectores mesocráticos, provenientes de las filas de partidos nacionalistas, reformistas y comunistas, nunca se distanciaron del rumbo cada vez más radical de los dirigentes cubanos. Ya en 1960 parte de ellos empezaron a organizar grupos guerrilleros en sus respectivos países.

A comienzos de la década del 60 Cuba, a consecuencia de la incautación de propiedad privada foránea y nacional, sólo contaba con dos aliados a nivel internacional. Por un lado el Bloque Oriental y, en particular, la Unión Soviética, de cuyo apoyo el país empezó a depender unilateralmente. Por el otro, los pequeños grupos procastristas que habían surgido en algunos países latinoamericanos. En cuanto a la Unión Soviética existía un marcado recelo de parte de los dirigentes cubanos (originado en la mencionada cautela con que este país dispensaba su apoyo) respecto a la firmeza con la cual el Kremlin respaldaría a la isla en caso de una intervención militar norteamericana. Que ésta no estaba descargada lo había manifestado el propio presidente Kennedy en abril de 1961, pocos días después de la fracasada invasión de exilados cubanos en la Bahía de los Cochinos. (20) Frente a esta amenaza, así como a consecuencia de su aislamiento del resto de los países latinoamericanos (con excepción de México), los dirigentes cubanos empezaron a orientarse hacia y a prestar su apoyo a los pequeños grupos guerrilleros procastristas que se habían constituido en Guatemala, Colombia y, sobre todo, en Venezuela. (21) “A partir de 1962 Cuba no se fatigó de predicar la solución insurreccional a las izquierdas latinoamericanas; en algunos países (en particular Venezuela) su acción fue más allá de la mera prédica.” (22)

Paralelamente a este encauzamiento hacia las organizaciones guerrilleras en diversos países centro y suramericanos surgió la concepción de lucha

(20) — “En un discurso pronunciado frente a directores de periódicos americanos el 20 de abril de 1961 el presidente Kennedy reiteró que los Estados Unidos jamás reconocerán el régimen comunista cubano y amenazó con una intervención militar a Cuba... si una acción de esta naturaleza resultase necesaria para la defensa nacional de su país” (*op. cit.*, p. 354).

(21) — El surgimiento y desarrollo de organizaciones guerrilleras pro-castristas en los países mencionados describen Lamberg, Robert F. *Die castristische Guerilla in Lateinamerika. Theorie und Praxis eines revolutionären Modells*, Hannover 1971, pp. 51-106 y Petras, James. “Revolution and Guerrilla Movements in Latin America”, en: Petras, James/Maurice Zeitlin (eds.), *Latin America. Reform or Revolution?*, New York 1968, pp. 331-343.

(22) — Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid 1975, p. 455.

antiimperialista y unidad latinoamericana castro-guevarista. Lo que distinguía a esta concepción de otros idearios que ya con anterioridad habían propugnado la necesidad de enfrentar la influencia del capital extranjero y de promover la unificación de América Latina, como el caso del aprismo y de la CEPAL, era su rechazo al orden capitalista y su repudio a toda colaboración con el capital norteamericano. Mientras que el APRA y la CEPAL sugieren la posibilidad de estructurar la unidad política y/o económica de América Latina con el apoyo económico de los Estados Unidos, la concepción castro-guevarista descartó todo compromiso con este país y postuló la lucha revolucionaria como vía para unificar el subcontinente. En efecto, esta concepción se reduce a un proyecto de unificación plasmado mediante una guerra de guerrillas. En el ideario castro-guevarista *la lucha antiimperialista y la unidad de América Latina se corresponden mutuamente*; con la particularidad de que la lucha armada y ningún otro enunciado económico o político constituye el vínculo entre ambos momentos.

2. — *El ideario revolucionario, antiimperialista y pan-latinoamericano castro-guevarista*

Si bien fue sólo a comienzos de la segunda mitad de la década del 60 que la concepción castro-guevarista adquirió el perfil de una doctrina política elaborada, sus elementos fundamentales ya se encuentran planteados en discursos y escritos de líderes de la revolución cubana que datan de los comienzos de aquel decenio. Así, el trabajo de Ernesto Guevara "La guerra de guerrillas", publicado en 1960, contiene el postulado de la posibilidad y la necesidad de la transposición del método de lucha empleado por el Movimiento 26 de Julio contra la dictadura de Batista a los demás países latinoamericanos. "Consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución Cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América, son ellas: 1.º Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. 2.º No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas. 3.º En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada deber ser fundamentalmente el campo." (23) Y en el epílogo de su escrito Guevara realza la necesidad de crear mediante una guerra de guerrillas un frente unido antiimperialista entre los países de América Latina para eliminar la influencia de los Estados Unidos en la región. Latinoamérica "es el feudo colonial del monopolio norteamericano, . . .; si todos los pueblos latinoamericanos levantaran la bandera de la dignidad, como Cuba, el monopolio temblaría, tendría que acomodarse a una nueva situación político-económica y a podas substanciales de sus ganancias." (24)

(23) — Guevara, Ernesto 'Che', *Obra Revolucionaria* (ed. Roberto Fernández Retamar), México, D.F. 1972, p. 27.

(24) — *Op. cit.*, p. 102.

En este trabajo, redactado escasamente un año antes de que Castro tomara el poder en Cuba, encontramos ya claramente formulado el mencionado *elemento cardinal* de unidad latinoamericana sostenido por la diligencia cubana desde aquel entonces hasta fines de los años 60: la unidad latinoamericana se constituye exclusivamente como producto de la lucha antiimperialista común que deben emprender los países del subcontinente en forma de una guerra de guerrillas. Este razonamiento para lograr la unificación supranacional coincide básicamente con el que preconizó el APRA en su programa de 1924. El castro-guevarismo agregaba, ahora, un elemento del que carecía este programa: la elaboración de un *método de lucha concreto* para realizar el proyecto.

La lucha antiimperialista como elemento constitutivo para gestar la unidad latinoamericana fue expuesta de manera aún más evidente por Fidel Castro el 4 de febrero de 1962. Durante una gran manifestación realizada aquel día el dio lectura a la Segunda Declaración de la Habana. Esta declaración fue la respuesta de los líderes cubanos a la expulsión de su país de la OEA y puede ser considerada como uno de los documentos más importantes de todo el ideario castro-guevarista. En primer orden, ella expone la historia de América Latina como una historia de exploración imperialista vivida colectivamente. (25) Más adelante, Castro destaca la necesidad de superar el dogmatismo y sectarismo para efectivizar a nivel latinoamericano la lucha antiimperialista y antifeudal con el apoyo de la abrumadora mayoría de la población. "...; el sectarismo, el dogmatismo, ..., dificultan la unidad de acción imprescindible entre las fuerzas democráticas y progresistas de nuestros pueblos. Son ..., enfermedades de la infancia del movimiento revolucionario que deben quedar atrás. En la lucha antiimperialista y antifeudal es posible vertebrar la inmensa mayoría del pueblo tras metas de liberación que unan el esfuerzo de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía y las capas más progresistas de la burguesía nacional. Estos sectores comprenden la inmensa mayoría de la población y aglutinan grandes fuerzas sociales capaces de barrer el dominio imperialista y la reacción feudal." (26) Como método de lucha la Declaración únicamente hace referencia a

(25) — "¿Qué es la historia de Cuba sino la historia de América Latina? ¿Y qué es la historia de América Latina sino la historia de Asia, Africa y Oceanía? ¿Y qué es la historia de todos estos pueblos sino la historia de la explotación más despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero? Castro, F., *op. cit.*, p. 465.

(26) — *Op. cit.*, p. 843. Esta misma idea fue expuesta por Castro en abril de 1959 durante su visita a los Estados Unidos. "Unamos a todos los pueblos de América Latina en una gran aspiración, unamos, no dividamos. Esta es la doctrina de nuestra revolución, de mayorías. ...; nuestra revolución lo primero que hizo fue unir a toda la nación en un gran pueblo nacional y nuestra revolución desea que también los pueblos de América se reúnan en un gran anhelo americano". (Citado conforme a Amaro, N. *op. cit.*, p. 86).

la guerra de guerrillas, la cual debería ser atizada por el ‘foco insurreccional’ mencionada ya en el citado trabajo de Guevara. (27) En esta Segunda Declaración de la Habana los dirigentes cubanos señalaron por primera vez con toda claridad la orientación socialista que debía tener la lucha antiimperialista, (28) y enfatizaron, a su vez, que las burguesías del subcontinente serían incapaces de liderar esta lucha. (29)

Como se ha mencionado, fue a partir de comienzos de la década del 60 — y de manera aún más acentuada después de la crisis de los cohetes en 1962 — que los líderes cubanos empezaron a apoyar a los grupos procastristas que se habían constituido en algunos países de América Latina. Si bien la ayuda fue otorgada a organizaciones que básicamente se manifestaron en favor de la lucha guerrillera, hasta comienzos de la segunda mitad de aquel decenio el apoyo no se cimentó en un código estricto de principios políticos que reclamaban absoluta validez frente a posiciones adelantadas por otras tendencias izquierdistas. En la conferencia secreta de los partidos comunistas latinoamericanos realizada en La Habana en noviembre de 1964, el liderazgo cubano todavía no se mostró obstinado en imponer el acatamiento del foco insurreccional y de la guerra de guerrillas como únicos medios para la praxis revolucionaria. Una de las resoluciones más importantes de la conferencia previa que era incumbencia de los partidos comunistas “organizar las actividades revolucionarias en sus respectivos países; lo que de facto equivalía a una subordinación de los grupos castristas a los Partidos Comunistas.” (30) Además, la conferencia resolvió que las formas de lucha más convenientes a nivel nacional debían ser determinadas por las fuerzas revolucionarias del respectivo país y que en las actuales circunstancias la lucha armada sólo debía ser apoyada en Colombia, Guatemala, Haití, Honduras, Paraguay y Venezuela. (31) “Por su parte, Castro tuvo que comprometerse a no apoyar agrupaciones sediciosas, ...” (32)

En el transcurso de 1966 se evidenció que estas resoluciones no iban a ser acatadas por los dirigentes cubanos. A la sazón quedó palmariamente

(27) — Cf. Castro, F., *op. cit.*, p. 482. La concepción del ‘foco insurreccional’ está expuesta detenidamente en el citado trabajo de Guevara. Véase Guevara, E. *op. cit.*, pp. 56-71.

(28) — Cf. Castro F., *op. cit.*, pp. 465-468, 473-474, 482.

(29) — “En las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antiimperialista. La experiencia demuestra que en nuestras naciones esa clase, aun cuando sus intereses son contradictorios con los del imperialismo yanqui, ha sido incapaz de enfrentarse a éste, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas” (*op. cit.*, p. 482).

(30) — Lamberg, R. F., *op. cit.*, p. 24. Detalles sobre la conferencia se encuentran en Goldenberg, B. *Kommunismus in...*, pp. 398-400.

(31) — Cf. Lamberg, R. F., *ibidem*.

(32) — *Ibidem*.

manifiesto que ellos estaban decididos a propagar y apoyar la lucha revolucionaria guerrillera aun a costo de vehementes controversias y enfrentamientos con la Unión Soviética. En un discurso pronunciado el 26 de julio de ese año, en ocasión de la conmemoración del décimotercer aniversario del asalto al cuartel Moncada, (33) Fidel Castro formuló serios ataques contra la Unión Soviética por su disposición al entendimiento con gobiernos como el cristiano-demócrata de Frei en Chile. Asimismo impugnó severamente tanto al Partido Comunista de este país como al de Venezuela por rechazar la guerra de guerrillas como medio de lucha. (34) Medio año antes el gobierno cubano había invitado varias organizaciones guerrilleras de orientación castrista a la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina realizada en La Habana para contrarrestar la influencia de las delegaciones de los partidos comunistas. (35) La oportunidad fue aprovechada por Castro para “convertir a su persona y a su grupo de adictos en el nuevo epicentro revolucionario del continente latinoamericano — y, en la medida posible, en el guía de ‘movimientos de liberación’ de otros continentes”. (36) Al margen de la Conferencia 27 delegaciones latinoamericanas resolvieron fundar la Organización Latinoamericana de Solidaridad (O.L.A.S.). (37)

La tendencia de los líderes cubanos y de las organizaciones castristas a imponer una concepción revolucionaria exclusiva para toda América Latina basada en los principios contenidos en el libro “La guerra de guerrillas” y en la Segunda Declaración de La Habana fue subrayada con la publicación de la obra de Régis Debray “¿Revolución en la revolución?”. Esta obra apareció por primera vez en idioma español en enero de 1967

(33) — El 26 de Julio de 1953 200 hombres *fracasaron* en su intento de tomar por asalto el cuartel de Moncada en Santiago de Cuba. Este intento insurreccional contra el gobierno de Batista fue preparado y dirigido por Fidel Castro. Al respecto véase Goldenberg, B. *Lateinamerika und ...*, pp. 220-224 Huberman L./P.M. Sweezy, *op. cit.*, pp. 39-69.

(34) — Lamberg, R.F., *op. cit.*, pp. 27-28 y del mismo autor, *La formación de la línea castrista ...*, pp. 278-279, 282-283. En sus dos trabajos Lamberg describe la colaboración y las desaveniencias entre castristas y los partidos comunistas de orientación soviética. Véase *op. cit.*, pp. 284-286 y más detalladamente en *Die castristische Guerilla ...*, pp. 72-87.

(35) — Cf. *op. cit.*, pp. 25-27 y Goldenberg, B. *Kommunismus in ...*, pp. 400-407.

(36) — Lamberg, R.F., *op. cit.*, p. 27.

(37) — Cf. *ibidem*. “Inmediatamente después de concluida la ‘Tricontinental’ se volvieron a reunir las 27 delegaciones latinoamericanas que habían participado en ella para crear una ‘Organización Latinoamericana de Solidaridad’ (OLAS) especial cuya meta principal debía ser ‘la coordinación y el fomento de la lucha contra el imperialismo norteamericano’. La Declaración firmada el 16 de enero de 1966 designó un Comité Organizador con sede en La Habana y le delegó la tarea de preparar la Primera Conferencia de OLAS que debía reunirse en 1967” Goldenberg, B., *op. cit.*, pp. 406-407).

en La Habana. Gracias a los esfuerzos desplegados por el gobierno de Cuba tuvo una amplia difusión en los meses siguientes. Básicamente, ella no contiene ningún aspecto substancialmente nuevo en comparación con los dos documentos principales de la concepción castro-guevarista mencionados. En analogía con la obra de Guevara, Debray aboga en su libro por la creación de focos insurreccionales y por la guerrilla en el campo. A su vez, realza la perspectiva socialista de la lucha como lo proclamó la Segunda Declaración de La Habana. (38) Lo que sí distingue el escrito de Debray de los anteriores documentos más importantes de la concepción revolucionaria castro-guevarista es el encumbramiento de ésta a un dogma político incuestionable. En una situación en la cual la controversia entre los dirigentes cubanos por un lado, la Unión Soviética y los Partidos Comunistas de América Latina por el otro se agudizaba notoriamente en torno al rol de estos partidos en el proceso revolucionario, Debray invoca reiteradas veces con agudeza que la guerra de guerrillas conduce a la superación de las divergencias políticas, y que la vanguardia revolucionaria sólo puede surgir de la lucha armada. “El movimiento guerrillero surge de las tareas militares más apremiantes. Estas ya son tareas políticas en la medida en que reclaman la unidad de aquellos que carecen de filiación partidista y de los diversos partidos a los que pertenecen los guerrilleros. . . . De esta manera, el pequeño ejército, paso a paso y en la medida en que se desarrolla y obtiene sus primeras victorias, estructura entre sus miembros la unidad de todos los partidos. Finalmente, el partido va a surgir del futuro ejército que, teóricamente, debía ser un instrumento de aquel.” (39) Alterando claramente la resolución tomada durante la conferencia secreta de partidos comunistas en 1964 de subordinar las guerrillas a la dirección de estos partidos, Debray postulaba ahora la subordinación de los aspectos políticos bajo los aspectos militares de la lucha. “Expresado esquemáticamente esto significa que se transita del foco militar al movimiento político — . . . — y sólo en casos excepcionales del movimiento político ‘puro’ a la formación de un foco militar.” (40) ¿Revolución en la revolución? rechaza toda otra forma de lucha armada (la autodefensa armada, la propaganda armada) que no se ajuste estrictamente a la necesidad de crear un foco insurreccional como condición prioritaria para conducir una guerra de guerrillas. (41)

Con la publicación y difusión de la obra de Debray por el gobierno cubano, la concepción castro-guevarista fue elevada al rango de una doctri-

(38) — Cf. Debray Régis, *Revolution in der Revolution?*, München 1967, pp. 23, 122.

(39) — *Op. cit.*, p. 111. En las páginas subsiguientes Debray insiste reiteradas veces sobre este particular.

(40) — *Op. cit.*, p. 127.

(41) — Cf. *op. cit.*, pp. 25-68.

na política claramente discrepante de otras posiciones sostenidas por corrientes izquierdistas. Esta doctrina, de facto, sugería la unidad latinoamericana como producto natural de la lucha antiimperialista común de las mayorías populares latinoamericanas. Sin cambio substancial alguno ella fue aprobada por la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad.

La fundación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad en enero de 1966 constituyó el intento de proveer al proyecto revolucionario castro-guevarista con un organismo institucional a nivel latinoamericano. “Lo que no se puede perder de vista es que la mera existencia de la O.E.A. sirve para legitimar la O.L.A.S. Si una organización puede ser utilizada para el sólo propósito de precaver la ‘penetración comunista’ en el hemisferio, . . ., entonces, en base a un ‘quid pro quo’, no existe razón por qué no constituir una organización paralela para erradicar el ‘imperialismo’ del hemisferio.” (42)

Tanto los debates como la Declaración General de la Primera Conferencia de O.L.A.S., (43) realizada a mediados de 1967 en La Habana, patentizan la aspiración de esta organización por crear un amplio frente de lucha antiimperialista en América Latina mediante la guerra de guerrillas. Para la O.L.A.S. la unidad latinoamericana era resultado ineludible de la lucha de las mayorías nacionales de la región contra el enemigo común: el imperialismo de los Estados Unidos. Ya los primeros pasajes de la Declaración General evidencian esta evaluación: “Por primera vez en la historia de América Latina se congregan los representantes genuinos de sus masas explotadas, hambreadas y oprimidas para discutir, organizar e impulsar la solidaridad revolucionaria, intercambiar sus experiencias, coordinar sus acciones sobre una firme base ideológica y, a la luz de las enseñanzas de su pasado revolucionario y de las condiciones presentes, enfrentarse los pueblos a la estrategia global contrarrevolucionaria del imperialismo y las oligarquías nacionales. El objetivo central de la Conferencia ha sido, . . ., estrechar los lazos de solidaridad militante entre los combatientes antiimperialistas de América Latina, y elaborar las líneas fundamentales para el desarrollo de la revolución continental. . . . El intercambio de opiniones, la elaboración de una línea común y la creación de un organismo permanente de solidaridad constituye un paso importante de aliento

(42) — Horowitz, Irving Louis, “Cuban Communism”, en: Horowitz, Irving L. (ed.), *Cuban Communism*, Aldine Publishing, 1970, pp. 16-17.

(43) — Referencias sobre el transcurso de esta Conferencia así como sobre las disputas entre castristas y comunistas de orientación soviética antes de su inicio pueden consultarse en: Gerassi, John. “Havana: A New International is born”, en: Horowitz, I.L./Josué de Castro/John Gerassi, *Latin American Radicalism. A documentary report on left and nationalist movements*, London 1969, pp. 532-542; Goldenberg, B., *op. cit.*, pp. 407-413.

y de impulso a la lucha revolucionaria en América Latina.” (44) A continuación, la Declaración establece las “líneas fundamentales para el desarrollo de la revolución continental”. Se ratifican: la guerra de guerrillas como “línea fundamental de la revolución en América Latina”, (45) la orientación socialista de la lucha (46) y la estructuración de una alianza policlasista como lo había proclamado la Segunda Declaración de La Habana. (47) Una vez más se reitera que toda forma de lucha debe subordinarse al principio de la creación del foco insurreccional como medio de viabilizar la guerra de guerrillas. (48)

El hecho de que a comienzos de la segunda mitad de la década del 60 los líderes cubanos elaboraron una doctrina política privativa de marcados ribetes sectaristas, fomentaron la creación de una organización de solidaridad latinoamericana y se esforzaron por intensificar la lucha armada antiimperialista está intimamente vinculado a la *pegiaguda coyuntura internacional* que enfrentaba su país al mediar aquel decenio. El desembarque de tropas de los Estados Unidos en la República Dominicana en 1965, así como la creciente intervención de aquel país en Vietnam reavivaron entre los dirigentes cubanos el temor de que Washington propiciase una nueva ofensiva militar contra la isla. (49) Al mismo tiempo ellos seguían manteniendo su recelo en cuanto a la disposición soviética de prestar apoyo en caso de una agresión contra el país. Todavía en julio de 1967, Raúl Castro expresó con toda claridad que Cuba no podía confiar incondicionalmente en la Unión Soviética en caso de un enfrentamiento militar con los Estados Unidos: “Nuestro país es sumamente pequeño

(44) — “Declaración General de la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidariedad”, *Prensa Latina*, 17/8/1967, núm. 1600, Praga, p. 1.

(45) — *Op. cit.*, p. 10.

(46) — “... el contenido esencial de la revolución en América Latina está dado por su enfrentamiento al imperialismo y a las oligarquías de burgueses y terratenientes. Consiguientemente, el carácter de la revolución es de la lucha por la independencia nacional, la emancipación de las oligarquías y el camino socialista para su pleno desarrollo económico y social. ... los principios del marxismo-leninismo orientan al movimiento revolucionario de América Latina” (*Ibidem*). Analizando la doctrina de la O.L.A.S. Almeyda, C. establece acertadamente: “... , enfrentar ahora al imperialismo, quiere decir en último término, ubicarse junto a los estados socialistas, junto a todos los pueblos de África y Asia que combaten en contra suya, quiere decir colocar en tela de juicio las bases propietarias del sistema vigente y adoptar por último una posición socialista.” Almeyda, Clodomiro “La OLAS y la crisis política en América Latina”, *Estudios Internacionales*, 1, (3-4), Santiago de Chile, 1967/68, p. 438.

(47) — Cf. “Declaración General” ... , p. 8. Al respecto véase también la nota 26.

(48) — Cf. “Declaración General” ... , p. 10.

(49) — “Not to be overlooked is the belief shared by the Cuban political leadership that an end to the fighting in Vietnam would signal the beginning of a United States offensive to ‘rid the Hemisphere of communism’” (Horowitz, I.L., *op. cit.*, p. 33). En el mismo sentido Gerassi, J., *op. cit.*, pp. 533-534.

y angosto y detrás nuestro está el mar. Por eso no disponemos de espacio para una retirada. Es el precio que debemos pagar para conservar nuestra revolución, y, probablemente, debemos conservarla recurriendo únicamente a los propios recursos. . . . Nosotros no tenemos Papas! . . . ¿Tenemos el apoyo de Rusia? Sí, lo tenemos. ¿Es bueno? Sí, es bueno. ¿Podemos depender exclusivamente de él? No.” (50)

Si bien para ello faltan pruebas concluyentes, no es desatino pensar que los líderes de la revolución cubana fomentaron la creación de O.L.A.S. e intensificaron sus esfuerzos por activar la lucha guerrillera en América Latina con la finalidad de *engendrar una “vietnamización” en el subcontinente que dificultase cualquier acción militar de los Estados Unidos contra Cuba.* (51) También resulta pertinente insinuar que la ofensiva revolucionaria castro-guevarista de los años 1966-1967 probablemente estuvo condicionada por dos factores adicionales. En primer lugar, debido al interés de los líderes del Movimiento 26 de Julio, por menguar la influencia que habían ido ganando los comunistas de orientación soviética en el aparato estatal cubano. (52) En segundo término, por la inquebrantable convicción de los revolucionarios cubanos (a pesar de las derrotas que ya hasta entonces habían sufrido varios frentes guerrilleros en diversos países latinoamericanos) (53) que la consecuente aplicación de la estrategia guerrillera propagada por Guevara y Debray conduciría, en último término, a la victoria revolucionaria en América Latina, con lo cual Cuba tendría la posibilidad de romper su dependencia unilateral de la Unión Soviética.

3. — *Praxis y fracaso del proyecto revolucionario*

El ideal de forjar a nivel latinoamericano un vasto frente unido consecuentemente antiimperialista que aglutinase prácticamente todos los estratos sociales no vinculados directamente con los intereses del capital foráneo ya fue insinuado en la última década del siglo pasado por José Martí y proclamado, explícitamente, dos decenios más tarde por Manuel Ugarte. (54) Con la elaboración de la concepción aprista por Haya de la Torre en 1928 este ideal encontró su expresión teórica más concisa. (55) Sin embargo, recién las transformaciones revolucionarias acaecidas entre 1959 y 1960 en Cuba y el consecuente aislamiento político al que se vio

(50) — Citado conforme a Gerassi, J., *op. cit.*, p. 536.

(51) — Prueba de ello es, por ejemplo, el “Mensaje a la Tricontinental” redactado por E. Guevara en mayo de 1967. Cf. Guevara, E., *op. cit.*, pp. 640-650.

(52) — Véase al respecto la convincente exposición de Horowitz, I. L., *op. cit.*, pp. 6-10.

(53) — Al respecto Lamberg, R. F., *op. cit.*, pp. 51-415.

(54) — Cf. Bieber, L. E., *op. cit.*, pp. 41-42, 44-45.

(55) — Cf. *op. cit.*, pp. 68-73 y del mismo autor *En torno al origen . . .*, pp. 43-46.

sometido este país en el continente americano, crearon las condiciones que permitieron dar relevancia práctica al proyecto de crear un frente político policlasista supranacional de nítida orientación antiimperialista. Desde 1962 hasta el fracaso del movimiento guerrillero liderado por Ernesto Guevara en Bolivia a fines de 1967, los dirigentes cubanos, en colaboración con grupos castristas de centro y sur América, se empeñaron por estructurar, en base a los principios expuestos, una organización latinoamericana que eliminase la influencia económica, política y cultural de los Estados Unidos en el subcontinente y que allanase el camino para la construcción del socialismo a nivel regional.

¿Por qué fracasó este primer importante intento de crear un organización revolucionaria antiimperialista a nivel latinoamericano? Para responder esta pregunta conviene detenerse primero a analizar las fuerzas sociales que integraron los diferentes movimientos guerrilleros.

En los documentos más destacados de la concepción revolucionaria castro-guevarista se encuentra reiteradamente la consigna de “unidad de acción de todas las fuerzas democráticas y progresistas” de América Latina, así como el postulado del “esfuerzo mancomunado de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía y las fuerzas progresistas de la burguesía nacional” como prerequisites para la lucha antiimperialista exitosa. (56) El intento de constituir este frente amplio utilizando como catalizador la guerrilla rural no llegó a concretizarse. En todos los países de América Latina en los cuales surgieron organizaciones castristas, ellas fueron cuantitativamente muy reducidas y quedaron integradas, de manera casi exclusiva, por elemento de clases medias; predominantemente por estudiantes y egresados universitarios.

Tomemos como ejemplo el movimiento guerrillero venezolano. Este movimiento tuvo su apogeo en el trienio 1962-1965, cuando, aparte de ardientes adeptos de la revolución cubana, contó con la adhesión total del Partido Comunista. En aquellos años, la Universidad de Caracas fue su principal baluarte y su centro de reclutamiento más importante. Los frentes de guerrilla rural establecidos durante ese período a base de los esfuerzos desplegados por estudiantes y por miembros de las Fuerzas Armadas que militaban en el Partido Comunista, no llegaron a ganar una adhesión campesina digna de mención. (57) Durante la fase cúlmine de las actividades

(56) — Véase los pasajes citados de la *Segunda Declaración de La Habana* y de la *Declaración General de la O.L.A.S.*

(57) — Sobre el desarrollo del movimiento guerrillero venezolano en la década del 60 véase el detallado análisis de Allemann, Fritz René. *Macht und Ohnmacht der Guerilla*, München 1974, pp. 127-158. Cortas exposiciones que coinciden con la de Alleman traen Goldenberg, B. *op. cit.*, pp. 501-509 y Lamberg, R. F. *op. cit.*, pp. 72-87. Una versión que simpatiza con las guerrillas pero que coincide con los

guerrilleras, las capas medias, los trabajadores y los campesinos políticamente activos, vale decir justamente aquellos estratos sociales que conforme a la concepción castro-guevarista debían ser ganados para estructurar el frente antiimperialista, mantuvieron su lealtad a los partidos y a las instituciones democrático-burguesas del país. Ello se manifestó palmariamente en ocasión de las elecciones presidenciales de 1963. Contrariando todos los esfuzos y las expectativas de los guerrilleros, el 96% del electorado acudió a las urnas. (58)

Otro movimiento guerrillero importante en el primer lustro de los años 60 fue el de Guatemala. Su composición social muestra un paralelo asombroso a su similar en Venezuela. El movimiento fue integrado básicamente por ex-oficiales de las Fuerzas Armadas, soldados leales a éstos, estudiantes y algunos otros elementos de capas medias urbanas. Tampoco ellos lograron obtener apoyo significativo entre la población campesina. (59)

A mediados de 1965 se constituyeron varios frentes guerrilleros en el Perú. Esencialmente todos ellos fueron producto de la iniciativa del abogado Luis de la Puente Uceda, quien con un número de adherentes abandonó el Partido Aprista Peruano para fundar, a finales de 1960, el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). A diferencia de lo que ocurrió en Venezuela y en Guatemala, los movimientos guerrilleros inspirados por de la Puente Uceda no contaron con el respaldo de miembros que desertaron de las Fuerzas Armadas como tampoco del partido Comunista. En sus filas sólo militaron estudiantes y egresados universitarios. En contraste a lo ocurrido con las guerrillas lideradas por Hugo Blanco en el departamento del Cuzco, aquellos militantes amoldaron, sin reservas, su estrategia de lucha al modelo proclamado por la dirigencia cubana. Escasamente medio año después de su establecimiento, y antes de que pudiesen establecer contactos importantes con grupos campesinos, todas las

nombrados autores en cuanto a los detalles se encuentra en el aporte de Petras, J. *op. cit.*, pp. 337-343. "El movimiento guerrillero venezolano es fundamentalmente un movimiento universitario o al menos inspirado por los universitarios. No hay la menor duda respecto a la relación existente entre el movimiento guerrillero y la Universidad Central. ... En los años entre 1962 y 1965 las universidades conectadas con el movimiento subversivo han sido los centros estratégicos para el mantenimiento de las guerrillas" Albornoz, Orlando. "Activismo político estudiantil en Venezuela", en: Solari, Aldo E. (ed.), *Estudiantes y Política en América Latina*, Caracas 1968, pp. 222-223).

(58) — Cf. Allemann, F.R., *op. cit.*, pp. 136-137 y Lamberg, R.F., *op. cit.*, pp. 73-74, 78.

(59) — El movimiento guerrillero guatemalteco describe ampliamente Allemann, F.R., *op. cit.*, pp. 158-190. En cuanto a su composición social véase también Goldenberg, B., *op. cit.* 497-498 y Lamberg, R.F., *op. cit.*, pp. 55-56, 60.

guerrillas del MIR fueron abatidas por operaciones militares, que, en parte, fueron sumamente cruentas. (60)

En el momento de sostener sus primeros combates con tropas gubernamentales, es decir en marzo de 1967, la guerrilla dirigida por Ernesto Guevara en Bolivia contaba con unas 50 personas en el frente de lucha y con un grupo de adictos aparentemente más pequeño en los centros urbanos. Más de la quinta parte de toda la organización estaba compuesta por revolucionarios profesionales cubanos. El resto eran estudiantes, choferes de taxi y unos cuantos mineros. (61) También este movimiento guerrillero fue diezmado por el ejército regular antes que lograra conquistar amplio apoyo campesino, obrero y de clases medias. (62)

Exceptuando las guerrillas colombianas — que a diferencia de los casos repasados no surgieron a consecuencia de la irradiación de la revolución cubana sino de circunstancias nacionales específicas que se remontan a los fines de la década del 40, así como a consecuencia del rol desempeñado por el Partido Comunista en regiones rurales del país— (63) todas las organizaciones guerrilleras latinoamericanas de los años 60 que, en mayor o menor medida, se orientaron por la estrategia de lucha castro-guevarista, fueron grupos muy reducidos, sustentados por elemento mesocrático, sobre todo por estudiantes.

Considerando la estructura social de las organizaciones guerrilleras castro-guevaristas cabe preguntar: ¿Por qué estas organizaciones no lograron arraigar entre aquellos estratos de la población con cuyo apoyo debía estructurarse un amplio y poderoso frente antiimperialista? Esta pregunta adquiere aún mayor relieve si se considera que, a partir de los disturbios universitarios en la tercera y cuarta década de nuestro siglo reducidos grupos de intelectuales lograron captar el apoyo de estudiantes, egresados

(60) — Al respecto Allemann, F.R., *op. cit.*, pp. 195-214; Goldenberg, B. *op. cit.*, pp. 454-467; Lamberg, R.F. *op. cit.*, pp. 107-120 y Petras, J. *op. cit.*, pp. 343-350.

(61) — Cf. Esser, Klaus. "Guevaras Guerilla in Bolivien", *Vierteljahresberichte der Friedrich-Ebert-Stiftung*, 37, Hannover 1969, p. 324; Goldenberg, B., *op. cit.*, pp. 473-475; Lamberg, R.F., *op. cit.*, p. 125.

(62) — El desarrollo del movimiento guerrillero dirigido por Guevara en Bolivia describen: Allemann, F.R., *op. cit.*, pp. 223-242; Esser, K., *op. cit.*, pp. 315-333; Goldenberg, B., *op. cit.*, pp. 468-478; Lamberg, R.F., *op. cit.*, pp. 121-135.

(63) — Las tropas guerrilleras colombianas no se "guiaron por un modelo importado sino por una forma de lucha autóctona que surgió directamente de las situaciones y costumbres del propio país. Justamente esto explica su inusitada perseverancia y poder de supervivencia: ..." Allemann, F.R., *op. cit.*, p. 245. Detalles sobre las guerrillas colombianas pueden consultarse en: *op. cit.*, pp. 242-274; Goldenberg, *op. cit.*, pp. 478-491; Lamberg, R.F., *op. cit.*, pp. 88-106 y Petras J., *op. cit.*, pp. 334-337.

universitarios, profesionales y jóvenes oficiales para crear partidos de masas que desde entonces desempeñaron un papel importante y a veces hasta trascendental en la historia política de varios países latinoamericanos. Al respecto basta señalar “que élites intelectuales de clases medias han liderizado revoluciones tan profundas como las de México, Bolivia y Cuba, o movimientos populistas de tanta trascendencia formal como los definieron los ciclos del ‘radicalismo yrigoyenista’ en Argentina, el ‘coloradismo batillista’ en Uruguay o el ‘radicalismo’ de las décadas del treinta y del cuarenta en Chile”. (64)

No es tarea fácil explicar por qué el mismo grupo social que otrora logró fundar importantes e influyentes partidos o movimientos de masa nacionalistas con marcados ribetes antiimperialistas fracasó durante los años 60 en estructurar un frente supranacional antiimperialista como instrumento para eliminar la influencia de los Estados Unidos y poner los cimientos para un orden socialista en América Latina. En todo caso, al respecto, cabe enumerar una serie de razones, cuya ponderación para el fracaso todavía no ha sido analizado concienzudamente en las ciencias sociales. Por ello aquí tan sólo se mencionarán y explicarán algunas circunstancias que, sin lugar a dudas, incidieron de manera decisiva en el descalabro de la estrategia revolucionaria castro-guevarista.

Tanto durante los dos años de lucha en la Sierra Maestra como en el año y medio posterior a la toma del poder en enero de 1959 el Movimiento 26 de Julio declaró reiteradas veces que pugnaba por implementar medidas reformistas en el marco de una democracia burguesa. A consecuencia de estas declaraciones el movimiento liderado por Fidel Castro contó con el mencionado respaldo de fuerzas burguesas en América Latina y de influyentes círculos políticos de los Estados Unidos. Las actividades de las guerrillas castristas ganaron ímpetu en circunstancias en las cuales el gobierno cubano ya había proclamado abiertamente el carácter socialista de su revolución. He aquí la razón fundamental por la cual estas guerrillas no recibieron ningún tipo de ayuda de aquellas fuerzas burguesas latinoamericanas y de aquellos círculos de influencia norteamericanos que se solidarizaron con la lucha antidictatorial en Cuba. Desde un principio, e independientemente de las metas que ellos proclamaron, aquellos movimientos guerrilleros fueron catalogados como ‘organizaciones comunistas’ y combatidos decididamente mediante la implementación de una eficiente estrategia de ‘contrainsurgencia’ la cual, básicamente, fue financiada y dirigida por Washington. (65) Antes de que los grupos insur-

(64) — García, Antonio. “Las clases medias en América Latina. Hacia una teoría de la ambigüedad social”. *Cuadernos Americanos*, año 17, vol. 160, México, D.F. 1968, p. 123.

(65) — Detalles sobre la estrategia de ‘contrainsurgencia’ traen Allemann, F.R., *op. cit.*, pp. 401-405; Lamberg, R.F., *op. cit.*, pp. 43-45 y Petras, J., *op. cit.*, pp. 350-356.

reccionales castro-guevaristas lograsen convertirse en una fuerza cuantitativamente significativa ellos fueron liquidados por fuerzas armadas incomparablemente más poderosas. Aparte de su poderío militar, éstas aplicaron con eficiencia la táctica de promover medidas para mejorar las condiciones de vida de la población circundante al centro de combate mediante las denominadas 'acciones cívico-militares'. (66)

De lo expuesto se puede extraer una clara conclusión. La diferente coyuntura en la cual actuaron, la guerrilla en la Sierra Maestra por un lado, las guerrillas en diversos países latinoamericanos durante los años 60 por el otro, constituye una de las razones fundamentales para explicar el fracaso de la aspiración castro-guevarista por crear un frente revolucionario antiimperialista de carácter supranacional. Mientras aquella, gracias a su declarado programa reformista, contó con el apoyo de fuerzas burguesas dentro y fuera de Cuba, éstas, desde su génesis, fueron categorizadas de movimientos subversivos comunistas y, en consecuencia, combatidas con medios que el Movimiento 26 de Julio no tuvo que enfrentar.

El fracaso de la concepción castro-guevarista no puede reducirse al hecho de que su principal portador — la organización guerrillera — fue destruido antes de arraigar en amplios sectores de la población; con lo cual ella, evidentemente, habría podido defenderse más eficazmente contra las fuerzas armadas regulares. El descalabro también fue producto de las condiciones geográficas y demográficas tanto de los diversos países latinoamericanos como del subcontinente en su conjunto. Vistas en su conjunto, ellas no brindan las ventajosas condiciones que ofrecieron los factores geográficos y demográficos para la lucha guerrillera en países como China o Vietnam. La estrategia castro-guevarista no sólo subestimó este importante aspecto. Ella se guió a su vez por la errada convicción de que la influencia de los Estados Unidos habría creado en toda la América Latina condiciones idénticas, o al menos similares, para poner en práctica un solo método de lucha en toda la región. La creación de un frente guerrillero en Bolivia por Guevara debía "asumir una función de catalizador y convertirse en multiplicador de guerras populares revolucionarias desde la base de los países andinos hasta Argentina, Brasil y Paraguay: . . ." (67) Si en estos países no habían surgido frentes guerrilleros hacia 1967, ello no se debió al "prematureo" descubrimiento de la base guerrillera de

(66) — 'Acciones cívico-militares' existieron en prácticamente todos los países en los cuales operaron guerrillas rurales. En sus trabajos citados, Allemann y Lamberg hacen referencia a ellas al tratar el fracaso de los movimientos guerrilleros.

(67) — Kiessler, Richard E. *Guerrilla und Revolution*, Bonn/Bad Godesberg, 1975, p. 424.

Nancahuazú por el ejército boliviano, sino a la falta de condiciones objetivas para ello a nivel nacional. (68)

El fracaso del proyecto castro-guevarista estuvo fuertemente condicionado *por el dogmatismo con el cual él se aferró a una sólo estrategia de lucha*, independientemente de los factores geográficos y demográficos e independientemente de las discrepantes condiciones socio-económicas y políticas vigentes a nivel regional y nacional. En notorio contraste con el marcado subjetivismo y voluntarismo con el que aquel proyecto propagó su validez universal, sólo tres países latinoamericanos — Colombia, Guatemala y Venezuela conocieron durante la década del 60 acciones guerrilleras de importancia y duración más o menos prolongada. Diversas investigaciones coinciden en afirmar que estas guerrillas se caracterizaron “por su especificidad nacional, tanto en lo que se refiere a su génesis como a las modalidades de su implementación”. (69) Razones peculiares, como la fuerte participación de miembros de las Fuerzas Armadas, el apoyo temporal del Partido Comunista y otras circunstancias políticas extraordinarias, explican el relativo éxito de las guerrillas rurales en los países mencionados. En países que no ofrecieron condiciones favorables idénticas, o, al menos, parecidas, los intentos de organizar frentes guerrilleros quedaron frustrados en su fase inicial. Las guerrillas dirigidas por Luis de la Puente Uceda, Guillermo Lobatón y Héctor Béjar en el Perú, así como por Ernesto Guevara en Bolivia son ejemplos elocuentes al respecto.

El primer intento de unificar los países latinoamericanos en base a una praxis revolucionaria común fracasó, al menos, por dos razones. A consecuencia del quimérico razonamiento de que la masiva influencia de los Estados Unidos en América Latina y la decidida voluntad de un puñado de guerrilleros son prerequisites suficientes para vencer todos los obstáculos en la lucha antiimperialista; (70) y, debido a la abrumadora superior-

(68) — Durante la década del 60 Argentina no conoció guerrillas rurales de importancia. Tanto en éste país como en el Brasil surgieron organizaciones guerrilleras de peso recién después de la muerte de Guevara. Es interesante señalar que el radio de acción de estas organizaciones no fue, como lo predicaron Guevara y Debray, el campo, sino la ciudad. Hasta el presente no ha existido en el Paraguay un movimiento guerrillero significativo.

(69) — Kiessler, R.E., *op. cit.*, p. 421. Al respecto la cita de Allemann, F.R. en la nota 63.

(70) — Este razonamiento, presente en la concepción castroguevarista desde su génesis, ha sido enfatizado una vez más de modo categórico en uno de los últimos escritos de Guevara: “Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un llamado a la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte ella sea bienvenida si nuestro grito de guerra encuentra receptáculo y otra mano empuña nuestras armas, y hombres se hallan dispuestos a entonar cantos de muerte con descargas de ametralladora y nuevos llamados de guerra y de triunfo.” Guevara, ‘Ché’ Ernesto, “Schaffen wir zwei, drei, viele Vietnam”, en: Guevara, ‘Ché’ Ernesto. *Guerrilla — Theorie und Methode*, Berlin 1968, p. 158.

ridad de Fuerzas Armadas, apoyadas por los Estados Unidos, en la lucha contra pequeños y desvinculados frentes guerrilleros.

El ideario revolucionario castro-guevarista no sólo ha puesto en evidencia las dificultades de encontrar una estrategia adecuada para conducir a nivel latinoamericano una lucha contra la preponderante influencia foránea. El también ha revelado que ya a nivel nacional, discrepancias ideológicas entre las fuerzas que básicamente favorecen esta lucha constituyen un obstáculo formidable para crear un amplio frente antiimperialista supranacional.

Los movimientos guerrilleros de la década del 60 en ningún momento tuvieron una orientación ideológica común. Entre ellos, e incluso en el seno de una organización, existieron notorios disentimientos sobre cuestiones fundamentales pertinentes a la perspectiva política de la lucha. La pregunta sobre el carácter de la revolución y, por ende, sobre la política de alianzas y de reformas que deberían implementarse a nivel nacional fueron los puntos principales que llevaron a enfrentamientos y escisiones. En el año 1965 se produjo una escisión en la organización guerrillera guatemalteca Movimiento Revolucionario — 13 de Noviembre liderada, a la sazón, por Marco Antonio Yon Sosa. Con la perspectiva de establecer un gobierno obrero-campesino esta organización favorecía exclusivamente la lucha armada y propugnaba una alianza de trabajadores, campesinos y estudiantes. El grupo que rompió con el movimiento bajo la dirección de Luis Augusto Turcios se constituyó con el nombre de Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). En conformidad con el Partido Comunista, esta agrupación consideraba las actividades guerrilleras únicamente como medio de presión para obligar al gobierno militar a convocar a elecciones, las cuales deberían allanar el camino para la formación de un gobierno nacional-democrático que incluyese a las fracciones progresistas de la burguesía. Debido a la fuerte influencia de los partidos comunistas tradicionales, la Primera Conferencia de Solidariedad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina reconoció a las Fuerzas Armadas Rebeldes de Turcios como delegación oficial de Guatemala y condenó la estrategia de Yon Sosa. (71) Por su parte, el comportamiento de Fidel Castro frente a las dos organizaciones guatemaltecas muestra en qué medida la política del gobierno cubano osciló respecto a los movimientos guerrilleros latinoamericanos. (72) En la mencionada conferencia de solidaridad el líder cubano alabó a Turcios “como el prototipo del guerrillero revolucionario” (73) y criticó severamente a

(71) — Las controversias en el seno del movimiento guerrillero guatemalteco exponen Allemann, F.R. *op. cit.*, pp. 167-190; Goldenberg, B., *op. cit.*, pp. 491-501; Kiessler, R.E., *op. cit.*, pp. 402-408; Lamberg, R.F., *op. cit.*, pp. 51-70; Petras, J., *op. cit.*, pp. 331-333.

(72) — Una sinópsis al respecto se encuentra en *op. cit.*, p. 366.

(73) — Horowitz, I.L., *op. cit.*, p. 20.

Yon Sosa. Todavía el mismo año de 1966, después de la muerte del líder de las FAR, Castro revocó su postura. (74)

Sin entrar aquí en mayores detalles se puede establecer, sin lugar a equívocos, que en todos los países latinoamericanos en los cuales se conformaron significativos movimientos guerrilleros divergencias sobre aspectos fundamentales de la estrategia política y, consecuentemente, sobre la táctica de lucha provocaron escisiones o impidieron fusiones. (75) Detrás de la heterogeneidad ideológica se escondían dos orientaciones básicas. Los guerrilleros de orientación estrictamente castrista estaban empeñados en crear focos insurreccionales en diversas regiones de América Latina con la finalidad de materializar la consigna de la vietnamización del subcontinente lanzada por Guevara. Por su parte, los guerrilleros que se orientaron por la línea política de los Partidos Comunistas, desde un comienzo, consideraron la lucha armada únicamente como medio para obtener y/o ampliar las libertades y los derechos democrático-burgueses a nivel nacional. Cuando los Partidos Comunistas llegaban a la convicción que podían lograr sus metas por otras vías que la de la lucha armada (como sucedió, por ejemplo, en 1965 en Venezuela y en 1966 en Guatemala), (76) renunciaban a operaciones guerrilleras y criticaban sañudamente a los grupos que se sujetaban a ellas. Este disenso da una pauta de la dificultad para unificar el movimiento antiimperialista a nivel nacional, a más de conferirle una dimensión latinoamericana. La decisiva influencia de los Partidos Comunistas en la estructuración y en los intentos de consolidación de los movimientos guerrilleros más destacados de la década del 60 no sólo jugó un papel importante en el marco de las divergencias ideológicas que existieron dentro y entre aquellos movimientos. En contraposición con la aspiración castro-guevarista de organizar y coordinar una lucha guerrillera a nivel latinoamericano, aquella influencia fue determinante para que los grupos guerrilleros más prominentes no encauzaran sus designios más allá de la propia frontera nacional.

4. — *La reorientación política del gobierno cubano*

El fracaso que sufrió Guevara con el plan de forzar la lucha revolucionaria antiimperialista en América Latina mediante la creación y consolidación de un foco insurreccional en el oriente de Bolivia llevó a una

(74) — Cf. *Ibidem*.

(75) — Este hecho no es cuestionado por ningún autor que ha analizado escrupulosamente el desarrollo de las organizaciones guerrilleras más importantes de los años 60.

(76) — Al respecto Goldenberg, B., *op. cit.*, pp. 498-499, 512-514; Kiessler, R.E., *op. cit.*, pp. 402-405, 412-416; Lamberg, R.F., *op. cit.*, pp. 80-81, 59-61; Petras, J., *op. cit.*, pp. 331, 342.

reorientación política del gobierno cubano. La nueva línea política, que de facto significó la aceptación de puntos de vista sostenidos tradicionalmente por los partidos comunistas, se manifestó en el congelamiento prácticamente total del apoyo ofrecido hasta entonces a los movimientos guerrilleros latinoamericanos, en la aplicación de los principios de la coexistencia pacífica en las relaciones con los países del subcontinente y en la atención preeminente que se empezó a prestar al desarrollo forzado de la propia economía. El colapso de los movimientos guerrilleros castristas y la muerte de Guevara por un lado, las crecientes dificultades económicas a nivel nacional por el otro, determinaron que Cuba renunciase a partir de 1969 a sus disputas con la Unión Soviética en torno a la política a seguir para engendrar un proceso revolucionario en América Latina. A partir de entonces el gobierno de Castro buscó establecer una colaboración más estrecha con el Bloque Oriental para solucionar los álgidos problemas económicos en el propio país. (77) Resultado de esta nueva orientación fue la resolución unánime tomada por los países miembros de la Comunidad Económica de Europa Oriental (COMECON) en julio de 1972 para admitir a Cuba como miembro de esta organización. “De mayor trascendencia que el ingreso al COMECON (con lo cual Moscú, sin lugar a dudas, desea distribuir la carga de la ayuda económica entre los países socialistas de Europa Oriental) fue el tratado económico cubano-soviético de diciembre de 1972 que prevé la suspensión del pago de todas las obligaciones contraídas (por Cuba, L. B.) entre 1960 y 1972 hasta el año 1986.” (78) A pesar de esta deferencia por parte de la Unión Soviética, así como de una serie de tratados comerciales ventajosos con países socialistas (79) la deuda externa cubana empezó a crecer vertiginosamente. (80) Sin embargo, cabe señalar que el estrechamiento de vínculos con los países del COMECON por un lado, la renuncia

(77) — Las polémicas soviético-cubanas sobre forma y método de lucha por el poder en países latinoamericanos recién cesaron en 1969-70. Este fue el resultado de la aproximación de los puntos de vista entre Cuba y la Unión Soviética en lo referente a la evaluación de la situación actual en Latinoamérica. Los dirigentes cubanos se convencieron que después de la muerte de Ché Guevara en 1967 la ola castrista y los movimientos guerrilleros rurales en América Latina “habían rebasado su cenit” Bischof, H., *op. cit.*, p. 180. Sobre el viraje de la política exterior e interior cubana a fines de la década del 60 véase también Schenkel, Peter. “Kubas ‘ofensiva revolucionaria’ — ein Schritt zur friedlichen Koexistenz”, *Vierteljahresberichte der Friedrich-Ebert-Stiftung*, 39, Hannover 1970, pp. 55-71 y Grenz, Wolfgang, “Veränderungen in den Aussenbeziehungen Kubas”, en: *Kuba. Politik-Wirtschaft-Aussenbeziehungen 1959-1975*, Hamburg 1975, pp. 16-17.

(78) — *Ibidem*. Cf. también a “Pressedokumentation”, en: *op. cit.*, pp. 216-218.

(79) — Cf. Villegas, Rogelio. “Probleme, Strukturen und Entwicklung der kubanischen Wirtschaft unter besonderer Berücksichtigung der Aussenwirtschaft”, en: *op. cit.*, p. 55.

(80) — “El monto exacto de la deuda externa de Cuba es desconocido. La deuda frente a la Unión Soviética se estima en 4,5 a 5 mil millones de dólares y la contraída con otros países en 650 millones de dólares” (*Op. cit.*, p. 56).

a seguir prestando apoyo a movimientos guerrilleros y concentrarse, sobre todo, en el desarrollo económico del propio país por el otro, permitieron a Cuba realizar notables progresos económicos.

“Una comparación de las tasas de crecimiento del producto social (sin considerar los servicios; ...) patentiza este desarrollo. La tasa anual de crecimiento fue del 1.9% entre 1961 y 1965 y del 3.9% entre 1966 y 1970 para elevarse por encima del 10% entre 1971 y 1975.” (81) El crecimiento económico registrado en el primer lustro de la década del 70 corrió paralelo al establecimiento de medidas económicas ‘ortodoxas’, como ser fuertes incentivos materiales, punición del absentismo no justificado en el trabajo así como mayor atención a criterios de rentabilidad y de costos en la producción. (82) Junto a ello, los dirigentes cubanos empezaron con el proceso de institucionalización de la revolución. En diciembre de 1975 se realizó el Primer Congreso del Partido Comunista Cubano. Un año más tarde fue sancionada una nueva constitución y se efectuaron elecciones generales para la Asamblea Nacional.

Aparte de lo señalado al respecto, se puede establecer otro cambio significativo en la política exterior de Cuba después de 1968. Todavía en 1967 Fidel Castro declaró “que no habrá, ..., reconocimiento diplomático de otras naciones del hemisferio ‘hasta que estos países estén liderados por gobiernos revolucionarios’”. (83) En marzo de 1968 él reiteró su apoyo a las guerrillas latinoamericanas en una alocución a combatientes que retornaron a Cuba después de combatir en Bolivia junto a Guevara. (84) En el contexto del viraje señalado, el gobierno cubano no sólo privó de apoyo a los grupos guerrilleros latinoamericanos, sino que estableció relaciones económicas y hasta diplomáticas con regímenes del subcontinente que, en cualquier caso, carecían del carácter revolucionario al que Castro hizo referencia en su citado pasaje de 1967. Si esta afirmación ya tiene validez al considerar el acercamiento de Cuba a los gobiernos reformistas del Perú y de Chile en 1969 y 1970 respectivamente, ella es indiscutible al ponderar el establecimiento de relaciones diplomáticas con diversos países de la región del Caribe en 1972, el reestablecimiento de este tipo de relaciones

(81) — *Cuba sí!*, 5, Berlin 1977, p. 5. Frente al 9% en 1974 el producto social bruto se elevó en un 11% en 1975. Durante el bienio en cuestión el volumen del comercio exterior creció en un 7%. (*Wirtschaftsberichte-Lateinamerika*, Deutsche Bank A.G., enero 1977, p. 37).

(82) — Cf. *Cuba sí!*, *op. cit.*, p. 6 y Kornat, Gerhard Drekonja, “Materielle und moralische Anreize im cubanischen Entwicklungsprozeß”, *Berichte zur Entwicklung in Spanien, Portugal und Lateinamerika*, 2, (12), München 1977, pp. 36-44.

(83) — Horowitz, I.L., *op. cit.*, p. 26.

(84) — Cf. “Kuba — Chronologie. Wichtige aussen —, innen — und wirtschaftspolitische Ereignisse in den Jahren 1959-1975”, en: *Kuba. Politik — ..., op. cit.*, p. 69.

con la Argentina en 1973 así como la intensificación de la colaboración económica con algunas otras naciones de centro y sur América. De comienzos del penúltimo decenio datan también los esfuerzos de Cuba por formar bloques económicos y políticos con países gobernados por regímenes nítidamente burgueses para arrumbar la influencia regional de los Estados Unidos.

La reorientación de la política de Cuba a fines de la década del 60 e inicios de la década del 70 no fue, tan sólo, una manifestación implícita del fracaso de la concepción revolucionaria castro-guevarista. Aquel viraje también evidenció las tremendas dificultades de forjar una alianza antiimperialista supranacional que con medios revolucionarios elimine la influencia de los Estados Unidos en América Latina. Empero, el hecho de que los dirigentes cubanos hayan abdicado de su primigenio ideario revolucionario después de sacrificados esfuerzos no significa que hayan relegado al olvido el ideal de unificación latinoamericana en un contexto socialista. El rol de Cuba en Grenada y Nicaragua en el pasado reciente muestra que en determinadas condiciones el gobierno de aquel país está dispuesto a conferir valiosos impulsos a la lucha por la erradicación de formas de dominio neocolonial y, de esta manera, allanar el camino para nuevos esquemas de unificación económica y política en América Latina.